

24 OCTUBRE 2021 CICLO B. 30º DOMINGO ORDINARIO

Lecturas.1ª Jeremías 31, 7-9. 2ª Hebreos 5, 1-6 Evangelio Marcos 10-46-52

Meditamos. Jesús **camina a Jerusalén** donde le espera la cita del Calvario. Pasaba por **Jericó**, *arropado* por un nutrido grupo que **no le serviría** de nada en la **hora de la verdad**, pues lo **abandonarían** todos. **Bartimeo el ciego** es *el otro*, el **fuera del grupo**. Así describe la escena el Papa Francisco: *Para la gente, el mendigo era una molestia en el camino, un imprevisto en el programa. Para Jesús, es el grito del que pide ayuda. Y Jesús interrumpe el programa y le pregunta: ¿qué quieres que haga por ti? Y se implica personalmente por Bartimeo y por cada uno ¡Qué importante es para nosotros ESCUCHAR LA VIDA! Así la fe brota en la vida. La fe pasa por la vida. Cuando la fe se concentra exclusivamente en las formulaciones doctrinales, se corre el riesgo de hablar solo a la cabeza, sin tocar el corazón. No podemos ser doctrinalistas; estamos llamados a realizar la obra de Dios al modo de Dios, cercanos a nuestros hermanos. HACERSE PRÓJIMOS es llevar la novedad de Dios a la vida del hermano; no, recetas preparadas. Ser capaces de salir, de ensuciarse las manos para abrazar a los que “no son de los nuestros”. Muchos, como Bartimeo, buscan una luz, un amor verdadero, pero a menudo solo encuentran promesas falsas. No esperemos a que llamen a nuestras puertas; vayamos donde están ellos, llevándolos a Jesús. ¡Cuántas veces, nos hemos llevado a nosotros mismos, y nuestras “recetas! ¡Cuántas veces la gente siente más el peso de nuestras instituciones que la presencia amiga de Jesús. Bartimeo no hizo profesiones de fe; sólo pidió compasión. Sentirse necesitados de salvación es el comienzo de la fe. No nos basta con ser luz y voz que proclama: por allí se va, sino ser camino y caminante. (Homilia, 28 de octubre de 2018)*

La Pandemia ha **encogido** nuestros **templos**, pero amontona **a sus puertas** a muchos **Bartimeos** que desgraciadamente, no nos piden que les digamos misa o les enseñemos, sino que los **recojamos**, los **ayudemos**. Posiblemente esta vez no iremos a **Jerusalén**, porque **¡ya estamos en Jerusalén!** la gran ciudad donde se esconden las lágrimas, la soledad, el huerto de los olivos y el Calvario; donde **se reúnen todas las orillas del mundo**.

Reza ahora conmigo: *Señor, haz que me dé cuenta de tu presencia amorosa en mi corazón, también en la puerta de mi casa, de mi iglesia, en la orilla del camino. Que no me deprima, que no me envalentone imprudentemente, ni me acobarde prudentemente. Que vaya donde tú vayas, me detenga donde tú te detienes. Que no se me enfríe el calor misionero, que no se me apague la ternura, el buen humor y la esperanza de que pronto, muy pronto llegarán días mejores. Amen.*

2. Compartimos: Recordad en el grupo el **nombre** y la **historia** de todos los **Bartimeos** que cada uno habéis **conocido** y **ayudado**. También, el de los que **no habéis ayudado**. **Hablad** un poco sobre estas situaciones. No digo: solucionad, pero si no podéis: sentid y compartid.

3. Compromiso - Pensad en el grupo en alguna persona que asistía antes al grupo, que está enferma, distante. Llamadla y visitadla esta semana. Echad un vistazo al contorno. **Pierde** un poco de tu **tiempo** escuchando, acompañando, sirviendo.